La alegría de la creación dolorosa. Milei, Galor y la filosofía especulativa de la historia de la destrucción creativa

Nicolás Lavagnino
(CONICET-CIICTI-UBA)

En una reciente participación en un foro sobre tecnología y *blockchain*, y tras declararse un ferviente "tecno optimista", el presidente argentino Javier Milei se concentró en exponer los lineamientos de la *teoría del crecimiento unificado* del economista israelí Oded Galor. En un discurso atravesado por violentas invectivas contra el fallecido ex ministro de Salud argentino durante la pandemia Ginés González García, y junto con una muy variada vinculación con temas de coyuntura, Milei hizo foco en dos conjuntos conceptuales diferentes y de muy diversa proveniencia, pero que hoy en día se presentan constelados de manera muy singular en la esfera pública: el discurso disciplinar de ciertas corrientes del campo económico sobre las causas del desarrollo económico y del progreso histórico, por un lado, y el rol de la tecnología y el ciclo de innovación en la teoría de la empresa, por el otro. Ambos conjuntos, afirmo, se conjugan para ofrecer una sorprendente y celebratoria filosofía especulativa de la destrucción creativa, cuyos postulados son contradictorios entre sí y resultan notablemente débiles para proveer una narrativa consistente sobre los fundamentos de la vida en común.

En otros trabajos (Lavagnino 2016 y 2019) he referido al hecho de que por regla general el discurso económico rara vez elude lo que podríamos denominar una *filosofía especulativa de la historia* de tinte economicista, a la que por simplicidad he rotulado como *hayekiana,* y que porta la signatura de una modernidad peculiar, antes definida por sus imposibilidades que por sus capacidades de realización (Lavagnino 2016). De manera muy notable esto se aprecia en recorridos históricos como los propuestos por Hayek, Keynes, Solow y Friedman, por citar solo algunos nombres ilustres.

En este sentido es que resulta relevante recorrer en primer lugar la obra de Galor y su recuperación más actual, en tanto su "teoría del crecimiento unificado" se sitúa en una discusión de larga data sobre teoría endógenas y exógenas del desarrollo económico, proponiendo una de las más vastas, ambiciosas y en algún sentido superficiales teorías sobre el tema, en las que rudimentos del vocabulario pretendidamente científico de la economía se funden en una reflexión particularmente *whig* y celebratoria sobre la historia. En esto, cabe decir, el valor de la obra de Galor reside menos

en la fertilidad o la profundidad de su propuesta que en su carácter de prototípico de un tipo de discurso que es particularmente influyente en la esfera pública.

El segundo núcleo temático que abordaré aquí remite a la teoría de la innovación y el ciclo empresarial, y puede mejor leerse escrutando la suerte y ubicuidad cultural en nuestro presente del concepto de *destrucción creativa*. Este término, refuncionalizado en la teoría económica del siglo XX por el economista austríaco Joseph Schumpeter, es remitido sin más por Milei al interior de la vasta especulación histórica antes mencionada, pero es notable constatar que se encuentra completamente ausente en la obra de Galor. Por el contrario, es importante comprender que el concepto de destrucción creativa halla su camino en la historia alemana de las ideas, a través de una serie de expropiaciones que de Schumpeter conducen, vía Sombart, a Nietzsche, el romanticismo alemán y el impacto de la cultura oriental en Europa en el siglo XVIII.

En este punto, entonces, la peculiar modernidad anti-moderna del constructo Milei-Galor-Schumpeter se escinde en una radical incomprensión actual de los elementos que la constituyen, lo cual a su vez brinda preciosos indicios de su funcionalidad y de su proyección futura. En lo que sigue, entonces, repondré los elementos nodales de la teoría de Galor, para luego concentrarme en el marco teórico que condujo a la elaboración del concepto de destrucción creativa, antes de finalizar con una integración conclusiva que muestra, a la vez, la potencia y la infertilidad de esta perspectiva sobre la agencia histórica, en la que pretende anclarse una cosmovisión celebratoria de una creación dolorosa y crecientemente nihilizada.

i- Oded Galor o de cómo la historia tiene la forma de un palo de hockey acostado

La obra del economista Oded Galor se inscribe primariamente dentro de la discusión teórica disciplinar en torno al crecimiento económico y las teorías del desarrollo. Si bien reponer el contexto extenso de esta deriva disciplinar excede los límites de este trabajo, es posible establecer algunas coordenadas básicas. Por regla general en el marco de la ortodoxia disciplinar las teorías del crecimiento se dividen entre las teorías exógenas y las teorías endógenas del crecimiento. En los modelos clásicos de crecimiento, como por ejemplo el de Solow, el crecimiento de largo plazo se determina de manera exógena, ya sea por impacto en el sistema económico de las variaciones en el ahorro (Harrod 1939 y Domar 1946) o por el progreso técnico (Solow y Swan, 1956). El énfasis recae entonces en la producción de nuevas tecnologías, en el capital humano y en el marco institucional que permite, por ejemplo, el ahorro y la inversión productiva.

Por contra, las teorías del crecimiento endógeno, que discuten lo anterior, apuntan a eliminar las variables exógenas (por ejemplo, la idea de un progreso técnico indeterminado condicionado históricamente). En modelos endógenos como el de Arrow (1962) o Lucas (1988) el crecimiento está en función de la inversión en capital humano y opera por efectos de derrame *(spillover)* en el sistema, eliminando los rendimientos decrecientes del capital y orientando de manera eficiente la asignación de los recursos.

Es de notar que una parte no menor del problema con estas teorizaciones es tanto el conjunto de decisiones teóricas y metafilosóficas que asumen sin mayores comentarios, en tanto forman parte del mismo marco paradigmático disciplinar con el que operan, así como también sus consecuencias para la postulación de una política pública que aliente el desarrollo. Al mismo tiempo, por retroacción, el debate entre concepciones endógenas y exógenas conduce al problema de interpretar la especificidad del desarrollo y la acumulación capitalista en relación con períodos históricos precedentes. En este punto la dinámica del crecimiento pre-capitalista suele ser remitida sin más a un estadío en el que la humanidad estaba atrapada en una "trampa malthusiana" en la que por milenios el *stock* tecnológico y la deriva poblacional explicaban de manera exógena "dura" el nivel de desarrollo económico.

Así, por un lado este tipo de teorizaciones requieren la existencia de mercados de competencia perfecta o agentes racionales en el presente y concepciones más o menos estáticas sobre el pasado malthusiano, lo que obliga entonces al campo disciplinar a proveer rutas de interpretación para articular estas fases de estado de sistema económico notablemente discontinuas. Y por el otro, al mismo tiempo, obliga a postular, de alguna manera, un impasse teórico que resuelva el dilema entre teorías endógenas y exógenas del crecimiento presente y futuro. La carencia de ambas cosas es lo que sintéticamente Galor se propone resolver mediante su teoría del crecimiento unificado: explicar cómo hemos pasado de la trampa malthusiana al presente y por qué las teorías exógenas y endógenas del desarrollo son erradas.

La primera obra relevante de Galor se remonta a 2011 (*Unified Growth Theory*), y tras una serie de artículos y presentaciones menores aporta un texto de divulgación más accesible, *El viaje de la humanidad* (2022). Quizás lo más destacable de su contribución, que es justamente lo que menciona Milei, es el énfasis optimista y el cambio de perspectiva que impone en la reflexión sobre el estado actual del capitalismo. El marco narrativo que propone es tan amplio que, en su cambio de escala, confronta brutalmente con un clima de época signado por el estancamiento, la concentración de la riqueza, las dudas sistémicas sobre las posibilidades de desarrollar la economía y la sociedad

de una manera sostenible, entre otras aristas susceptibles de interpretación.

Por contra, el sobretono impreso en la obra de Galor parte de una consideración especulativa de tan largo plazo que permite la resurrección de un confiado tono optimista que en la filosofía especulativa de la historia no puede sino consignarse como "kantiano". Aun consciente de las dificultades y obstáculos presentes en la coyuntura global actual, quien recorra las páginas de la obra de Galor no puede sino recordar las manifestaciones liminares de un cierto ucronismo asintótico, tal la forma en la que junto con Rodríguez Aramayo (1999) podemos rotular el universalismo cosmopolita que como ideal regulativo respecto de la deriva histórica proponía Kant hace más de dos siglos. Sin embargo, como veremos luego, los fundamentos de esa ucronía se encuentran en Galor en las antípodas de lo que el pensamiento moderno podía entregar en la época de Kant.

El detalle de la obra de Galor parte de contraponer una era de estancamiento secular, que se arrastró durante milenios, con una fase de crecimiento exponencial, desde la Revolución Industrial en adelante. Sirviéndose de estadísticas como las de Angus Maddison (Maddison 2001 y 2003), presenta entonces gráficos como el que sigue, para abordar "el misterio del crecimiento".

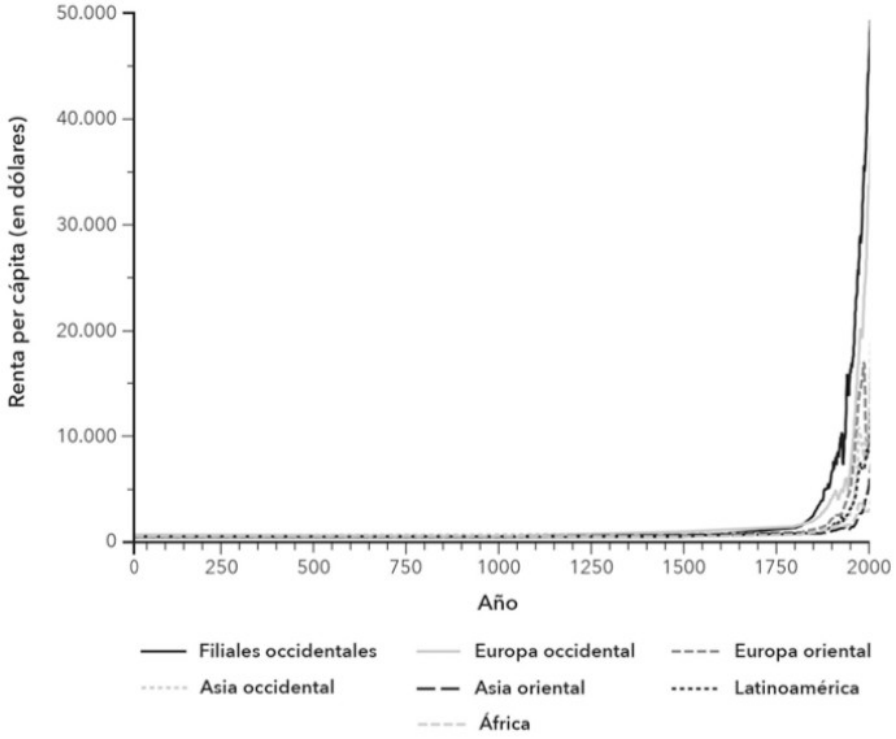


Figura 1. El misterio del crecimiento

Naturalmente lo que destaca, cuando se mide la renta per cápita en dólares constantes es el descomunal salto en la productividad y en el producto en los últimos doscientos cincuenta años. Más allá de la acrobacia estadística de Maddison *et al* para componer series supuestamente homogéneas de agregados macroeconómicos por largos períodos de tiempo, y más allá de la inestabilidad misma de ese constructo al que llamamos PBI para factorizar e incluir en su dominio los más variados tipos de actividad humana (véase por ejemplo Coyle 2017 y Christophers 2013, para apreciar liminarmente el problema teórico al que se enfrenta el que quiere considerar siquiera la continuidad de la variable a lo largo del tiempo), resulta remarcable la integración sinóptica en un solo plano de significación de dos milenios de historia a propósito de una categoría de pensamiento que a lo sumo, y con mucha suerte, podría apenas resultar significativa para menos de la décima parte de ese recorrido temporal.

Los primeros 1800 años del gráfico representan el monótono período de la trampa malthusiana. Un largo e inútil recorrido en el que cada pequeño progreso tecnológico exógeno conducía a un leve incremento del producto, y con ello a un aumento de la población, hasta que la prosperidad económica alcanzaba el punto de saturación y agotamiento del stock fijo de recursos explotables, lo que desencadenaba el consiguiente ajuste malthusiano, con crisis demográfica y caída de la producción. El resto de la argumentación de Galor procede como sigue:

> Durante milenios, las ruedas del cambio —la interacción reforzada entre el progreso tecnológico y el tamaño y la composición de la población humana— giraron a un ritmo cada vez más rápido hasta que, finalmente, se alcanzó un punto de inflexión que desencadenó el rápido progreso tecnológico de la Revolución Industrial. La creciente demanda de trabajadores formados que pudieran desenvolverse en este entorno tecnológico tan cambiante, junto con la disminución de las diferencias salariales entre hombres y mujeres, supuso un mayor incentivo para que los padres invirtieran en la educación de sus hijos en lugar de seguir teniendo más, lo que desencadenó un descenso de la natalidad. La transición demográfica acabó con la trampa malthusiana de la pobreza, el nivel de vida mejoró sin que se viera rápidamente contrarrestado por un auge demográfico y comenzó así un aumento a largo plazo de la prosperidad humana (Galor 2022, 300).

El argumento, simple y sintético, de toda la obra de Galor, es que un mecanismo recursivo e iterado de modulación malthusiana desembocó en un punto de saturación en el que los factores del rápido progreso industrial junto con un incremento de la inversión en capital humano y una transición demográfica irreversible volvieron inactual la trampa del estancamiento, conduciendo a una liberación inusitada de las fuerzas productivas. Eso que llamamos capitalismo es el *take off* desigual a escala planetaria, contradictorio, progresivo y acelerado, de una deriva que ya no tiene vuelta atrás. Todo depende de ese punto de inflexión que cataliza el proceso.

Este tropo, el del despegue, una ruptura respecto de un estado precedente de conservación mecánica que conduce al estancamiento, es el que será *representado en el espacio gráfico textual* mediante procedimientos heterogéneos de semiosis que tienen por finalidad consolidar un marco unificado narrativo que oblitere las divergencias que lo constituyen.

Esta explicación también permite dar cuenta de la creciente desigualdad en el mundo contemporáneo, eso que apenas puede vislumbrarse en el décimo de gráfico a la derecha en la escala de los milenios. Descompuesto en conglomerados regionales, lo que se aprecia es la desigual dotación de recursos y población, la dificultad para erigir instituciones y articular factores culturales concomitantes con la pauta demográfica progresiva que permitan alcanzar la escala requerida para que el progreso tecnológico y la creciente inversión en capital humano conduzcan a la transición demográfica y social que lleva al mundo moderno. Lo que Galor llama "el misterio de la desigualdad" es el diferencial temporal en el *take off* que da cuenta de este proceso, la parte del gráfico anterior que se eleva y da lugar a un recorrido histórico en forma "de palo de hockey acostado", tal como lo describió Milei.

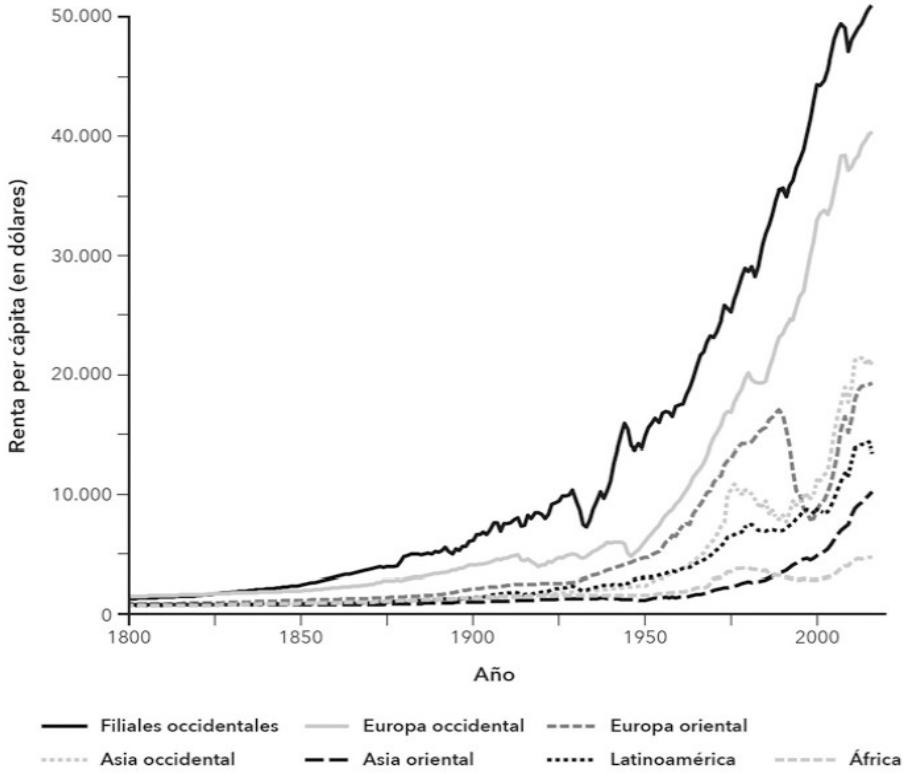


Figura 2. El misterio de la desigualdad

Diferencias en la renta per cápita entre las regiones del mundo en los últimos doscientos años. [6]

El proceso en sí mismo puede comprenderse mediante este esquema o diagrama de flujo, con el cual Galor pretende superar tanto el debate malthusiano como la controversia entre los factores exógenos y endógenos, y que constituye el núcleo visual de lo que da en llamar *teoría del crecimiento unificado.*:



Las raíces definitivas del desarrollo comparativo

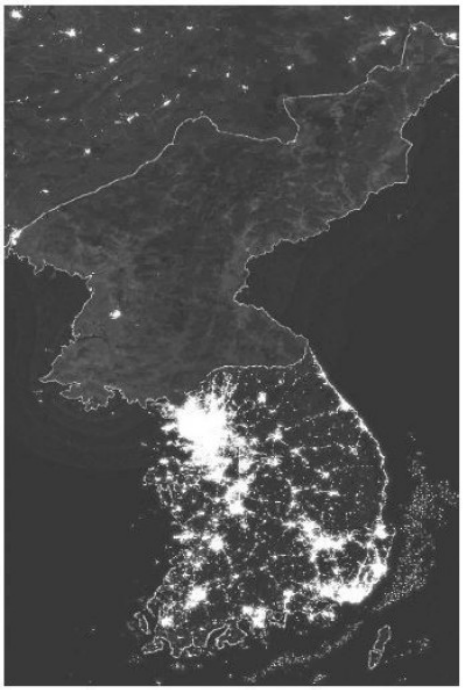
La importancia de este esquema es su alcance y su carácter integrador. Junto con las dos gráficas precedentes alcanzan para proveer una imagen sinóptica de todo el argumento del autor. Resultan el equivalente de la insociable sociabilidad de la especie humana en la filosofía especulativa de la historia kantiana, desempeñan el rol de la astucia de la razón o de la lucha de clases en las mitologías sociales amplias de cuño hegeliano o marxista, proveyendo un elemento integrador dinámico que justifica de manera apriorística el conjunto de fenómenos observados en un determinado período histórico.

Que en este caso, a diferencia de otras teorías de tinte economicista más acotadas, se trate de todos los períodos y de todos los fenómenos no es un detalle menor, en tanto permite hablar, quizás por primera vez en un sentido literal, de una filosofía universal de la historia (económica). Galor, en este sentido, lleva el experimento más lejos que Hayek, Solow, Arrow o Friedman, en tanto combina la idea de un modelo formalizado (o susceptible de ser formalizado) con una extensa recuperación pretendidamente empírica en el que la documentación histórica ocupa su lugar.

He afirmado en otra parte (Lavagnino 2016) que el proceso de construcción discursiva de la economía disciplinar se cimenta en este ir y venir en la construcción sintagmática interna del texto (Harris 1981, 1988 y 2000) entre línea narrativa, formalización de la notación y recurso a la presentación serial de heterogeneidades empíricas en forma visual. Ese compuesto habilita tanto a

presentar de manera muy superficial su tópico, resumido en unas pocas líneas, y en ocasiones por medio de una mera imagen, la estructura de trama que pretende establecer. En este punto la imagen de una foto satelital nocturna que contrapone las dos Coreas pretende funcionar como una sinécdoque visual que resume los esquemas, gráficos y tropos narrativos antes mencionados (Galor 2022, 182).

Si hay un procedimiento por el que puede anclarse el sentido de este texto y de esta narrativa galoriana es aquí, en esta contraposición entre luces y sombras, entre trayectos de desarrollo que muestran la edificación de la especie humana y la divergencia respecto de aquellos que institucional, formal y culturalmente permanecen incrustados en el páramo de la repetición y el estancamiento que propone la trampa malthusiana.



La península de Corea

Imágenes de satélite que muestran la luminosidad nocturna, 2012 [1]

Con ello la ficción estipulativa del discurso económico permite construir una visión sinóptica del pasado en común apelando a elementos heterogéneos que presenta como serialidades e incluso como vectores de sentido cuantificables. En un mismo plano sintagmático se presenta “el palo de hockey” de la historia de la civilización humana, la contraposición entre luz y sombra (con todo su juego de connotaciones asociadas) entre ambas Coreas, para luego construir un protocolo de representación “científica” que apela a la notación y la formalización, la representación gráfica y la cuantificación para establecer sus credenciales científicas y legitimar sus postulados.

La vinculación entre estos elementos semióticos cualitativamente heterogéneos es más bien difusa, pero lo más notable es la elisión que permite enunciar de este modo, confiando en que *sabemos perfectamente* cómo decodificar esta constelación, en tanto los diversos elementos discursivos que la componen remiten a un *acervo tópico* constituido y compartido que el texto antes que discutir endosa sin siquiera someter a consideración.

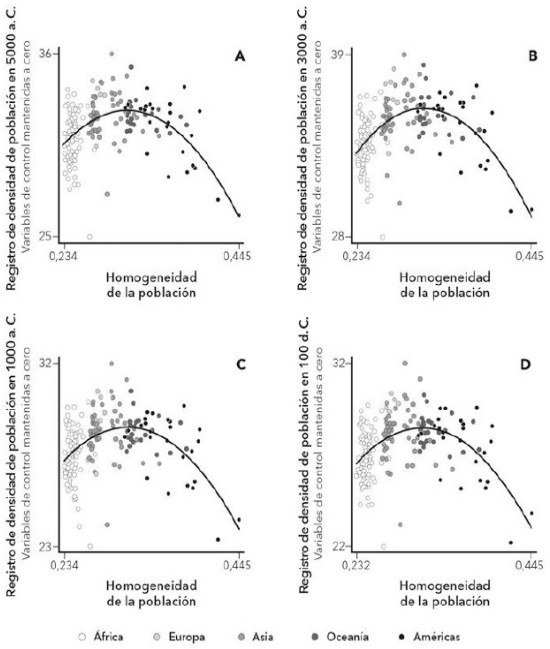


Figura 22. El impacto de la diversidad humana sobre el desarrollo económico en los grupos étnicos [17]

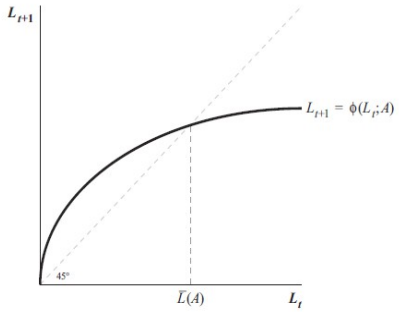


FIGURE 3.1. Evolution of population.

Hence, for a given level of technology, A, noting that $L_0 > 0$, there exists a unique stable steady-state level of the adult population, $\bar{L}$, (i.e., $\bar{L} = L_{t+1} = L_t$), such that[6]

$$\bar{L} = (\gamma/\rho)^{1/\alpha}(AX) \equiv \bar{L}(A), \tag{3.8}$$

and population density, $\bar{P}_d$:

$$\bar{P}_d \equiv \bar{L}/X = (\gamma/\rho)^{1/\alpha}A \equiv \bar{P}_d(A). \tag{3.9}$$

Importantly, as is evident from (3.8) and (3.9), an improvement in the technological environment, A, increases the steady-state levels of the adult population, $\bar{L}$, and population density, $\bar{P}_d$:

$$\frac{\partial \bar{L}}{\partial A} > 0 \quad \text{and} \quad \frac{\partial \bar{P}_d}{\partial A} > 0. \tag{3.10}$$

A la izquierda (Galor 2022, 284), un esquema gráfico que exhibe la representación visual del impacto de la diversidad poblacional en el desarrollo económico, entre el 5000 a.c. y el año 100 de nuestra era. A la derecha (Galor 2011, 89) un conjunto funcional gráfico-formal para volver asequible el argumento del límite poblacional bajo un régimen malthusiano pre-moderno.

Esta base supuestamente empírico-formal se sitúa "dentro" del palo de hockey, y es convenientemente resumida por el esquema o diagrama de flujo antes exhibido sobre la transición que lleva desde la trampa malthusiana a la liberación moderna industrial y capitalista. El elemento que nuclea todas estas proposiciones dispersas de sentido y que podría simbolizar convenientemente tanto la trama como el pensamiento, el *mythos* y la *dianoia*, asociados a este relato es la foto de las dos Coreas atravesando de manera divergente sus idénticas y desiguales noches.

El tropo asociado a esta narrativa es uno emancipatorio, una liberación prometeica que elimina el recurso trágico a una iteración fatua en el que una sociedad estancada permanece presa de su trampa malthusiana. Con un confiado tono optimista, Galor culmina su última obra con la

siguiente alocución:

> A pesar de la larga sombra de la historia, el destino de las naciones no está grabado en piedra. Mientras los grandes engranajes que han determinado el viaje de la humanidad siguen girando, las medidas que mejoran la orientación hacia el futuro, la educación y la innovación, junto con la igualdad de género, el pluralismo y el respeto a la diferencia, tienen la clave de la prosperidad universal (Galor 2022, 298).

Sísifo meets Bacon. Pero el género al que pertenece esta elaboración discursiva cimenta semióticamente de manera dispar sus elementos constitutivos. Esto se presenta como un saber disciplinarizado que apuesta a constituir un modelo formal del crecimiento unificado. De allí su rótulo de "teoría unificada" del crecimiento, con epígrafes que reproducen citas de Einstein (Galor 2011, 15) o Hawking (ibid, 19), y que iluminan el propósito doble de esta obra: proveer una integración sinóptica de la totalidad de la historia humana y hacerlo mediante "*una teoría completa, consistente, unificada... lo que indicaría el triunfo último de la razón humana*" (Hawking en Galor, ibidem).

Pero este cientificismo epigráfico conecta, de manera aparentemente grácil, con la sabiduría de la *Cábala*, que Galor cita apenas unas páginas después de remitir a Einstein y Hawking: "*every phase of evolution commences by being in a state of unstable force and proceeds through organization to equilibrium"*. De manera insospechada el misticismo judío entronca con las teorías del equilibrio general para, mediante narrativas ejemplares, tropos consolidados y difícilmente disputables, formalizaciones diversas, diagramas de flujo y gráficos que vectorializan información heterogénea proyectada durante milenios en forma de series cualitativamente homogéneas, ofrecernos una mirada consoladora del estado en el que nos encontramos. Rara vez el saber académico sirvió para tanto a la vez, apelando a tan poco.

El capitalismo industrial, desatado, desigual, triunfante, ha roto la rueda dentada del estancamiento malthusiano. Así las cosas, gracias a Galor tenemos un modelo para entender los claroscuros coreanos de este proceso civilizatorio. Podemos ciertamente contrastar este espíritu celebratorio y de cosmovisión civilizatoria con el ejemplo que en contrario daba Alan Greenspan hace apenas unos años. En 2018 Greenspan, titular de la Reserva Federal durante casi dos décadas, y Adrian Wooldridge, editor de esa suerte de tribuna de doctrina global que es *The Economist*, publicaron *Capitalism in América: A history* (Greenspan y Wooldridge 2018), un *blockbuster* bibliográfico de más de 400 páginas, destinado a pontificar sobre las dolencias y penurias del capitalismo contemporáneo. Desde el púlpito, lo que el padre de la *exuberancia irracional*

financiera de la década del 90 observaba era *el dinamismo evanescente* del espíritu emprendedor, un ánimo colapsado en su propio vigor por tendencias de signo contrario que desde ambos extremos del espectro ideológico atentaban contra el saludable y creativo juego de las fuerzas libres del mercado.

Como he desarrollado en otro lado (Lavagnino 2019), para Greenspan el evidente *fading dinamism* que se observa en el capitalismo en las últimas décadas -una evanescencia por completo ausente en el palo de hockey de Galor- se debe a la constricción de los *animal spirits* y al aplastamiento institucionalizado del espíritu emprendedor. Es en este contexto que Greenspan da lugar a una recuperación del concepto de destrucción creativa y al lugar de la crisis como regeneración del ciclo de negocios, en un marco signado por el pesimismo, la desconfianza y la alarma militante en pos de detener el avance de los profetas de los extremos.

Como podrá inferirse, esta línea pesimista y agobiada por la pérdida de dinamismo se encuentra en las antípodas del pensamiento de Galor, y sin embargo no impide el recurso en el mismo Milei a la articulación de la teoría *whig* unificada del crecimiento económico con el concepto de destrucción creativa. Y sin embargo el marco galoriano no lo requiere y, a la vez, desprovisto de un diagnóstico crítico de coyuntura, el recurso al regeneracionismo económico pierde todo sentido, si a fin de cuentas, en el resumen cósmico del viaje de la humanidad, nos encontramos en el punto cúlmine de una epifanía civilizatoria. Siendo así las cosas, ¿a título de qué deberíamos regenerar algo si nos encontramos en el *cenit* del palo de hockey?

Una indicación de la dificultad para abstraerse por completo del regeneracionismo lo sugiere el mismo marco prometeico de Galor, su énfasis en la ruptura de un encadenamiento basal, trágico, atávico, que destruye el equilibrio antecedente. Ya en su cita con la *Cábala*, Galor había encontrado la promesa de una ruptura basada en la potencia de una fuerza elemental, que luego se entronca con una ineliminable tendencia en forma de retorno al equilibrio. Quizás la continuidad de la cita de la *Cábala*, allí donde la dejó Galor, ilumine la dificultad antropológica de este punto, que compromete aquello que el autor encarecidamente está intentando vigorizar: contra diagnósticos prevalentes como el de Greenspan, él quiere reafirmar prometeicamente las capacidades de la agencia humana, una vez liberada de las trampas malthusianas. Pero el cabalista insiste:

> *Una vez alcanzado el equilibrio, no es posible ningún desarrollo posterior sin volver a sobrepasar el límite. Un viaje de mil millas comienza ante nuestros pies. Quien actúa lo estropea. Quien conserva lo pierde*.

ii- **Shiva** *en los valles de silicona: Schumpeter, Sombart y el imposible esbozo de una teoría económica nietzscheana*

La fatuidad del equilibrio, la necesidad de actuar, la imposibilidad de conservar. La búsqueda de construir un sentido de todo eso. En opinión de Milei "la tecnología es la mayor demostración de la capacidad humana". El "tecno optimismo" es una cura contra el marxismo cultural, el pesimismo tecnológico y otras ideologías de las cavernas. A mayor innovación (tecnológica), mayor prosperidad. "La innovación tecnológica es hacer más con menos. No hay que temerle, sino temer la inercia, tenerle miedo al miedo mismo". El miedo lleva a la regulación, a la destrucción de la innovación, la eliminación de los monopolios y de los rendimientos crecientes. "Lo nuevo siempre genera temor. Muchos políticos le tienen miedo a lo nuevo, lo desconocido". Quien conserva, pierde. Hay que actuar, para perder. De allí el interés en una teoría de la agencia que conecta la realización, la agencia humana, con la pérdida, el abandono y la superación del miedo. De allí que sea fundamental volver al concepto de destrucción creativa, que para Milei va en *tándem* con la gigantomaquia de Galor, y que ya alimentaba la admoinición de signo opuesto de Greenspan.

El gran introductor en la economía contemporánea del concepto de *destrucción creativa* fue, indudablemente, Joseph Schumpeter. Padre de la moderna teoría de la empresa, economista austríaco atípico (en un difuso panorama intelectual donde no reportaba ni a von Mises, ni a Menger, ni a Schmoller ni a von Hayek), Schumpeter era lo suficientemente arrogante como para proclamar que sus objetivos eran ser el mejor amante de Viena, el mejor jinete de Austria y el mejor economista del mundo. Con modestia, añadimos, reconocía al final de su vida que quizás en el largo plazo había fracasado con los caballos.

Esa arrogancia fue la que lo condujo a borrar de un plumazo el rico sustrato intelectual del que se nutrió a comienzos del siglo XX, borradura que impidió conectar sus diversos desarrollos teóricos con el horizonte de ideas en el que se formó, y en el cual cobraban otra pregnancia. Hoy en día Schumpeter es considerado el padre de la teoría de los ciclos de negocios, idea que ya estaba plenamente desarrollada en *Business Cycles* (1939). Adicionalmente su *Capitalismo, socialismo y democracia* (1942) y su *Historia del análisis económico* (1954) son hitos capitales del pensamiento económico del siglo XX. Pero antes que eso, antes de sentar las bases de un modelo de análisis peculiar, fue el hijo de una época, en la que todavía la economía no se había profesionalizado al punto de olvidar su propia historia. En el que la economía como saber afirmaba, en vez de negar, sus relaciones con otros sustratos de ideas en los que las nociones económicas se entrelazaban con

otros filones figurativos.

Ese sustrato se perdió cuando Schumpeter dejó de ser el mejor amante de Viena y se transformó en el mejor profesor de economía de Harvard, luego de 1932. Desde entonces ha sido habitual leer su temprano *Teoría del desarrollo económico* (Schumpeter 1912) como una prefiguración de sus textos más maduros, pero una lectura distinta puede y debe hacerse.

Habitualmente se considera que Schumpeter combina dos grandes teorías: por un lado la idea de un desarrollo cíclico e irregular del capitalismo, signado por contradicciones que lo harán caer *presa de su propio éxito* (Santarelli y Pesciarelli 1990). Por el otro, una concepción de la innovación y la creatividad humana en la que lo que cuenta es el *Unternehmergeist* (espíritu emprendedor). Ambas consideraciones se aúnan en un mismo espectáculo de creación social: la innovación tecnológica y financiera por parte de los emprendedores en un medio competitivo supone riesgos y trae beneficios decrecientes en el tiempo. Las curvas de innovación, competencia y decrecimiento se superponen en un horizonte de fluctuaciones cíclicas.

La fama de Schumpeter en Estados Unidos se debe, indudablemente, a que logró empaquetar todas estas consideraciones y pasar por economista serio sin hablar de Nietzsche, de Spengler, de Sombart y de Goethe -que es de donde por cierto provienen todas aquellas consideraciones-, en la convicción de que se trataba de inconvenientes germanismos en una era en la que Alemania invadía medio mundo y se enfrentaba a las democracias liberales de Occidente. En ningún lado es esto tan evidente como en el borramiento de las relaciones entre todas estas ideas schumpeterianas y las ideas de Werner Sombart, quizás el más nietzscheano de los economistas (Reinert 2002).

Sombart formaba parte de una escuela teórica luego caída en desgracia, la escuela de historia económica alemana. Ya era una estrella en el firmamento académico en el momento en que Schumpeter anotaba sus primeros garabatos. Había escrito *El capitalismo moderno* (1902-1916; traducido al español como “El apogeo del capitalismo”) y había ganado considerable fama como profesor de la Universidad de Berlín hasta entrados los años 30, como parte de una aproximación humanística y comprensiva al estudio de la economía. Contrario a la cientifización de las *Geisteswissenchaften*, era partidario de una metodología de análisis de los fenómenos económicos basada en la captación reflexivo-interpretativa de las necesidades objetivas plasmadas en la vida social (Reinert y Reinert 2006: 61). En este punto su aproximación era muy similar a las consideraciones propias del ámbito de la hermenéutica (Gadamer 2007). Por contra, su

ambivalencia hacia el nazismo contribuyó a su relativo olvido en la segunda mitad del siglo XX.

El concepto de *destrucción creativa* entra en la obra de Sombart a propósito de la figura de la contradicción entre los destinos excepcionales y el sentido de decadencia cultural. Era éste un tema que se había asentado sólidamente en la alta cultura alemana ya con el romanticismo y el nacionalismo wagneriano, pero la modulación del tema, para toda una generación posterior, la dio Nietzsche en su *Así hablo Zaratustra* (1883-1885). Junto con Sombart puede verse que esta misma idea estaba presente en *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler (1918), y que en conjunto ambas obras tributan a un intento comprensivo de secuenciar abarcativamente la evolución de la cultura occidental en un contexto que también era leído como de *fading dinamism.*

Lo que se vuelve visible en el especulativo Sombart, que se encuentra oculto en el disciplinado Schumpeter, es su remisión a un trasfondo de ideas que se había venido macerando en el horizonte cultural alemán de largo plazo. Y sin embargo el patrón común es evidente. Lo que ambos estaban incorporando era la especulación histórica de una metafísica de la creación, en la que a la voluntad de poder se le impone una necesidad de afirmación por medio de la auto-destrucción o aniquilación (Reinert y Reinert 2006: 60-62). *Consumarse en el consumirse, realizarse en el agotamiento*, es una figura propia de la realización romántica (Gadamer 2007), y en ese sentido la secuencia nietzscheano-zoroástrica no es sino una proyección de la vía romántica hacia la apropiación del mundo. Por supuesto tampoco Nietzsche inventó esto. Vía Schopenhauer podemos retrotraernos un siglo, hasta la obra de Johann Gottfried Herder, quizás el más importante y olvidado filósofo especulativo de la historia. En Herder, así como en su discípulo Goethe y los *Sturmer und Dranger* que le resultaban afines, como Johann Hamann, encontramos esta figura del discurso que, a su vez, denotaba la influencia de hilos de sentido cada vez más remotos (ibíd, 59).

Pero ¿qué se encuentra detrás de esta idea de la creación por medio de la auto-destrucción? En primer lugar, la revitalización del legado cíclico en la consideración especulativa del tiempo, por obra de una triple influencia: primero, en virtud de la acción del rastro del orientalismo y de la obra de Christian Wolff, quien había re-introducido en el medio alemán la idea de destrucción cíclica y creación como regeneración en los cultos hinduistas de Brahma, Vishnú y Shiva (*ibidem*). En segundo lugar la nueva pregnancia y eficacia asociada a la obra de Giambattista Vico y sus ciclos de creación y pérdida (con sus *corsi e ricorsi* entre dioses, gigantes y hombres). En tercer lugar la incrustación en esta ciclicidad destructiva de una matriz incremental tomada de la idea de progreso de Jean Bodin (*ibíd.*: 61). Nos encontramos así con los basamentos apropiados para un tipo de construcción intelectual absolutamente inédita: progreso, destrucción, ciclo. Schumpeter *in a*

nutshell: el progreso económico a través de una serie de ciclos incrementales mediados por etapas de necesaria destrucción.

Con estas coordenadas básicas puede armarse un paradigma económico para la intervención individual: lo que cuenta aquí es la capacidad humana para crear, objetivar, apropiarse de un entorno extraño, que por obra de esa actuación se vuelve propio. A la vez esa creación lo que hace es mostrarnos, frente a ese objeto producido, una capacidad de objetivación-como-labor y realización por cuenta de la subjetividad agente. El hombre se encuentra en lo que hace, porque puede reconocerlo, y al reconocerlo se reconoce a sí mismo (Reinert 1995; Gadamer 2007; Reinert y Reinert 2006). El deseo de creación (*Schöpfungslust*) se manifiesta en una capacidad o poder de producir o crear. Ciertamente no es menor notar que *Produktion* en este paradigma tiene un matiz creativo y personal que se pierde en nuestro contemporáneo término *producción*, matiz en el que resuena mucho más que una cuerda meramente economicista (Ricoeur 2008: 88-89). El artesano y el artista *producen* como creadores, en esta mirada romántica del deseo de creación. Y en su obra se reconocen como sujetos, haciéndose a sí mismos, formándose, mientras forman, construyen y modelan el mundo (Gadamer 2007: 37).

Ese poder creativo (*Schöpfungskraft*) tiene por objeto volver a la realidad como entorno acorde a la idealidad entrevista por los agentes. El ciclo de la producción como apropiación a partir de la creación y objetivación de lo deseado, se consuma cuando los sujetos creadores perciben que ninguna actuación puede superar el hiato entre realidad e idealidad, conduciendo a un desengaño ante el mundo (*Weltschmerz*). Ese sentido doloroso de frustración ante una brecha siempre presente es el combustible que desatará la ignición del próximo deseo (Reinert y Reinert 2006: 64; cfr. Gadamer 2000: 64). Nada como un obrar objetivante para descubrir que el mundo es un vendaval de escoria decrépita que se apelmaza como limo sobre rostros cansados. La economía era, entonces, el estudio de estos profundos y oscuros devaneos espirituales en torno a la creación, la producción, la apropiación y el desengaño.

Este excurso por las ideas germanas en torno a la creación tiene por propósito recapitular el basamento romántico del pensamiento económico moderno. La economía nacional de Friedrich List, así como la obra de Sombart (por ejemplo su *Die Drei Nationalökonomien*), representan intentos de construir una metodología de estudio para el análisis del hombre como creador, en el que Nietzsche y Bacon se oponen a la metafísica kantiana (Reinert y Reinert 2006: 63).

Ciertamente es claro que el género literario *teoría económica nietzscheana* nunca pudo

afirmarse en la jungla disciplinar. Pero los cimientos de la creación como deseo y como poder, la dialéctica entre realidad e idealidad y la fuente de frustraciones que llevan al mundo institucionalizado en la dirección del desengaño y la inautenticidad que oprime a los auténticos creadores, todos esos cimientos, digo, están allí, como bloques básicos de ideas para aquellos que quieran apropiarse de ellos para construir nuevos rascacielos hacia la nada. Que la creación presupone destrucción, que aquello a lo que más debemos temer es al estancamiento, que la vida como espontaneidad se impone por sobre todas las cosas, que el conflicto es una forma de terapia que nos cura de las peores patologías, todos estos tópicos romántico-nietzscheanos, digo, quedaron como residuos de conceptualidad aguardando el momento en que se los intentara funcionalizar al interior de una nueva formación discursiva.

Pero en el contexto actual no queda nada de la alegría de la creación, nada del regocijo del que se reconoce en lo que hace, mientras se consuma agotándose de realización. Shiva, Vico y Bacon ofrecen un pobre sustento para el proceso draconiano de ajuste de costos mediante innovación tecnológica y reforma de procesos productivos referenciado, por caso, en Silicon Valley. La espiralización de la valorización financiera no tiene por objeto el reconocimiento agente, la subjetivación y el desengaño ante la objetivación mundana de una realidad que no responde a idealidad alguna. El romanticismo intentó construir una teoría de la agencia humana que se reconociera en el sustrato imaginativo y ante-racional que alimenta la vida en común. Una mitología institucionalizada en la que la especie labrara como un orfebre la joya imposible de una destinación colectiva a través de un ensueño de apropiación y realización objetivada. La destrucción creativa no era una teoría de la empresa, sino que signaba la hipótesis de una teoría de la agencia humana en la ribera de una vida social moderna amenazada crecientemente por la nihilización.

Podado de sus alquimias espirituales, el concepto de *destrucción creativa* no es más que el subsuelo argumental de una pedagogía para el ajuste a cargo de capataces insensibles a todo desengaño. Su sustrato nietzscheano se habrá perdido, pero su eficacia argumental sigue intacta, operando incluso en argumentaciones que intentan conectar el poder creativo humano con la generación de conocimiento, en el marco de una naturaleza humana transida por humores varios, represiones institucionalizadas y el siempre vigente anhelo de una subjetividad liberada de todo sentido de responsabilidad para con sus semejantes. La figura del *emprendedor* empaqueta muchos de estos afanes visionarios. Podemos ver cómo en el discurso actual se intenta establecer una vinculación entre este agente de cambio y el conocimiento científico, en el ciclo que lleva de la creación y la producción a la confrontación entre idealidad y realidad, que a su vez conduce al desengaño y la destrucción.

La solicitación del entorno económico al sistema científico apunta a encadenar el conocimiento disciplinar económico a la gigantomaquia cósmica de la destrucción creativa, en un curso que no reconoce limitaciones y que tampoco es capaz de discernir los presupuestos metafísicos desde los cuales se enuncia. Que la innovación y la creación deban darse en el marco de esta figuración maniquea, y que ciencia alguna deba atar su suerte a esta cosmovisión decadentista es algo que vale la pena discutir, si es que vamos a repensar las cosas en el curso elocuente de las aporías a las que conduce la contemplación del *fading dinamism* de los sistemas que habitamos. Mientras tanto lo que persiste es la apropiación del concepto en el discurso público, podado de toda referencia a lo colectivo, la deriva común y la vida social. Resulta menos un elemento nodal en una teoría del cambio social que un fetiche en manos de acumuladores individuales en procura de la compresión de los costos implicados por el hecho de vivir en sociedad.

iii- Praxis *tropográfica ficcional celebratoria para una agencia humana nihilizada (conclusión)*

El logro contemporáneo de Galor, en su nicho disciplinar, consiste en dar vuelta la página angustiada de Greenspan, para pasar a una celebración *whig* de una subjetividad acumuladora desencadenada y liberada finalmente de la trampa malthusiana. Vivir en la punta del palo de hockey otorga el privilegio de algo así como una perspectiva. Las menciones a Einstein, Hawking y la construcción discursiva cientificista crujen, no obstante, a cada paso en el que se adivina la pervivencia de la mala conciencia que trae la presencia *cabalística* en el compuesto narrativo. No hay tanto para festejar si quien actúa estropea y quien conserva pierde.

Desde el punto de vista comunicacional estos procedimientos no pueden pasar desapercibidos. Que un gráfico sobre una fuente dudosa permita conferir en una sola curva un plano de inteligibilidad a milenios de historia obrando como soporte "fáctico" de una narrativa basada en el sentido *whig* más convencional, y que a ello se le añada el marbete cientificista de postular una "teoría unificada" para un campo disciplinar que difícilmente requiera una, todo ello consolida un régimen discursivo en el que los procedimientos figurativos y de significación están a la orden del día, sobre la base de operaciones que funcionan sobre soportes semióticos muy diversos y que, no obstante, se encuentran consolidados en el sentido común, al menos en el de ciertas comunidades hablantes, a punto tal de configurar un sentido de realidad aparentemente indisputable.

En este punto vemos el punto de la *ficción como praxis situada* que configura, mediante estos procedimientos, un sentido práctico de la realidad en la que se establece de la manera más oblicua posible el registro de lo concebible. Las derivaciones políticas de estos planteos resultan evidentes, y contribuyen a plasmar el horizonte de la retórica de la ficción como el *non plus ultra* de la política del lenguaje. Esta afirmación, compatible con desarrollos propios anteriores (Lavagnino 2018, 2019 y 2021), se complementa con el escrutinio de las propiedades del registro ficcional más específico de la discursividad económica. Allí, afirmo, la heterogeneidad semiótica y la configuración de una sintagmática interna del texto basada en ella, resultan por sí mismas un elemento de significación primario, en tanto permiten condensar un sentido unitario aparente sobre la base de las más diversas, contradictorias y heterogéneas fuentes de sentido.

El modo en que el discurso económico lo hace, sostengo, requiere trascender las fuentes tropológicas del discurso ordinario, para incorporar un registro visual imaginativo que da apoyatura y vigoriza una narrativa que rara vez se desarrolla más allá del punto *dianoético* de una introducción sumaria que luego se replica superficialmente a lo largo del texto. La trama (el *mythos*) y el tema o pensamiento (*dianoia*) del discurso económico, sostengo, se articulan a través de procedimientos propiamente *tropográficos*.

Llamaré *tropografía* al conjunto de procedimientos de elisión y concatenación mediante los cuales esas heterogeneidades de sentido se consolidan en un mismo plano de significación excediendo los recursos verbales del lenguaje ordinario e incorporando elementos visuales y diagramáticos que complejizan notablemente el funcionamiento de la sintagmática interna del texto. Los procedimientos tropográficos de Galor permiten anudar en un "texto" aparentemente solvente una clave de inteligibilidad para un dominio de eventos aparentemente discontinuo, pero ahora subsumido convenientemente bajo una "teoría unificada" que explica, subsume y redime las aparentes divergencias. La eficacia indudable del dispositivo tropográfico reside en la forma en que convalida elementos distribuidos tópicamente en la sociedad en un momento dado, la manera en la que consolida el sentido común proveyendo, a la vez, una narrativa de lo común disciplinarmente validada que, por si fuera poco, parece anclarse "en la realidad de las cosas".

En Galor las fuentes empíricas, el ideal formalizante y unitario de una teoría omni-abarcante y su "mesianismo" *whig* fincado en un sentido de plausibilidad de sentido común cimentado en "el equilibrio al que tiende el todo" consolidan un vehículo tropográfico que puede servir para ideaciones de sentido "optimistas" como las que acertadamente encuentra y extrae Milei.

Lo notable de este conjunto es la difuminación de todo sentido de realización colectiva y toda consideración encarnada de las posibilidades de la vida en común, lo que antes denominábamos como sentido de agencia histórica. En el palo de hockey no anida ningún plano de propositividad, ninguna realidad tangible. Solo una asíntota como idea regulativa, ahora trastocada en forma de diagrama de flujo mostrando cómo "en algún momento", punto de inflexión mediante, abandonamos la trampa malthusiana y pasamos a habitar el mejor de los mundos posibles.

En *La ideología alemana* Marx (Marx 1968 [1846]), al momento de ajustar cuentas con el idealismo y el materialismo abstracto que le precedieron, mencionaba al "potro especulativo" al que se subía la consideración filosófica como forma de lidiar con la complejidad material y dialéctica del recorrido histórico. Casi doscientos años después modulaciones como las de Greenspan o Galor dan cuenta de la vigencia cultural de esa práctica especulativa, la importancia política y social de todavía andar practicando el viejo y despreciado deporte de la filosofía sustantiva de la historia, teniendo a la vista del provecho que trae andar galopando estas distancias. Y en ese sentido quizás cabe acotar que la destrucción creativa supo ser un dispositivo vinculado a la posibilidad de especular sobre la historia en pleno siglo XX, recurso que hizo de Schumpeter no solo el mejor jinete de Austria, sino uno de los pocos que entendió en qué drama extenso, de imposible realización y de cumplimentación por agotamiento, se insertaba aquel galopar.

El pesimismo nihilizado de Schumpeter todavía podía cumplir un rol en una teoría de la creación dolorosa, cada vez menos alegre, y cada vez más vinculada a la agonía de un dinamismo evanescente, percudido por la molicie institucional y el agotamiento de una práctica de acumulación sin pauta, ni propósito, ni meta, ni sentido, ni final. El capitalismo se fagocita a sí mismo, mientras se realiza, y conduce a una práctica tanto más eficaz cuanto más carece de sentido. Ese duro diagnóstico schumpeteriano es ignorado hoy prolijamente, a la hora de inventariar su herencia intelectual. Si la filosofía especulativa de la historia fue un género literario emergido en el contexto de una secularización de la escatología de base histórica, que mostraba el pasmo ante una ucronía asintótica que tan solo podía ponerse en práctica luego de haber sido imaginada, su pervivencia hoy en día, cuando aparentemente solo queda el escape de una trampa como recuerdo común, implica apenas hablar de una curva sin escala que se proyecta hacia un espacio sin límites, y por tanto sin significación alguna.

La alegría de la creación dolorosa mostraba la tragedia de un drama de realización en un

marco de agencia humana crecientemente nihilizada. En un mundo atravesado por contradicciones materiales innegables, tenía sentido todavía erigir una filosofía especulativa de la historia de la destrucción creativa. Invocarla hoy, cuando no hay nada que realizar y cuando ya no se reconoce agencia alguna, deja tan solo un regusto en la forma de una mención vacía, un gesto hueco que encuentra en la punta de un palo de hockey toda la referencia que cree necesario consignar a la hora de sustentar un optimismo vacuo a propósito de las hazañas de nadie.

Bibliografía

-ARROW, Kenneth."The economic implications of learning by doing", en **The review of Economic Studies**, 29, 3, Oxford Journals, 1962.

-CHRISTOPHERS, Brett, **Banking across Boundaries: Placing Finance in Capitalism**, Chichester: Wiley-Blackwell, 2013.

-COYLE, Diane. **El producto interno bruto. Una historia breve pero entrañable**, México: Fondo de Cultura Económica, 2017.

-DOMAR, Evsey. "Capital expansion, Rate of Growth and Employment", en **Econometrica**, 14, 1946**.**

-GADAMER, Hans Georg. **La dialéctica de Hegel.** Madrid: Teorema, 2000.

-GADAMER, Hans Georg. **Verdad y método**. Salamanca: Sígueme, 2007.

-GALOR, Oded. **Unified Growth Theory.** Princeton: Princeton University Press, 2011.

-GALOR, Oded. **El viaje de la humanidad**. Barcelona: Destino, 2022.

-GREENSPAN, Alan y WOOLDRIDGE, Adrian. **Capitalism in America: A history.** Nueva York: Penguin Books, 2018.

-HARRIS, Roy. **The Language Myth**, Londres: Duckworth, 1981.

-HARRIS, Roy. **Language, Saussure and Wittgenstein**, Londres: Routledge, 1988.

-HARRIS, Roy. **Rethinking Writing**, Londres: Continuum, 2000.

-HARROD, Roy. "An essay in Dynamic Theory", en **Economic Journal**, 49, 1939.

-LAVAGNINO, Nicolás. "*Contagio:* pharmakos*, metalepsis del discurso y violencia de la moneda*", en **Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea,** Año 7, V. 7, 2016.

-LAVAGNINO, Nicolás. "*¿Qué filosofía para qué conocimiento en qué sociedad?*". **Páginas de Filosofía,** Año 19, N. 22, 2018.

-LAVAGNINO, Nicolás. "*La furia ciega del berserker. O de cómo el futuro está en manos de licántropos",* en **Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea,** Año 7, V.7, 2019.

-LAVAGNINO, Nicolás. "*Tres teorías de la ficción*", en **Prometeica,** N. 22, San Pablo: UNIFSP, 2021.

-LUCAS, Robert. "On the Mechanics of Economic Development", en **Journal of Monetary Economics**, 22, 1988.

-MADDISON, Angus. **The World Economy: A Millennial Perspective.** Paris: Organisation for Economic Co-Operation and Development, 2001.

-MADDISON, Angus. **The World Economy: Historical Statistics.** Paris: Organisation for Economic Co-Operation and Development, 2003.

-MARX, Karl. **La ideología alemana.** Montevideo: Pueblos Unidos, 1968.

-REINERT, Erik. "Schumpeter in the Context of two Canons of Economic Thought", en **Industry and Innovation**, Vol. 6, No. 1, 2002.

-REINERT, Henrik y REINERT, Erik. "Creative Destruction in Economics: Nietzsche, Sombart, Schumpeter", en BACKHAUS, Jurgen y DRESCHLER, Wolfgang (eds.), **Friedrich Nietzsche (1844-1900). Economy and Society.** Nueva York: Springer, 2006.

-RICOEUR, Paul. **Ideología y utopía**. Barcelona: Gedisa, 2008.

-RODRÍGUEZ ARAMAYO, Roberto. "El utopismo ucrónico de la reflexión kantiana sobre la historia", en KANT, I. **Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia.** Madrid: Tecnos, 1999.

-SANTARELLI, E. y PESCIARELLI, E. "The Emergence of a Vision: The Development of Schumpeter's Theory of Entrepreneurship", en *History of Economic Policy*, Vol. 22, N.4, 1990.

-SCHUMPETER, Joseph. **Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung.** Leipzig: Duncker & Humblot, 1912.

-SCHUMPETER, Joseph. **Business Cycles**. New York: McGraw-Hill, 1939.

-SCHUMPETER, Joseph. **Capitalism, Socialism and Democracy**. New York: Harper, 1942.

-SCHUMPETER, Joseph. **History of Economics Analysis.** Oxford: Oxford University Press, 1954

-SOLOW, Robert. "A contribution to the Theory of Economic Growth", en **Quarterly Journal of Economics**, 70, 1956.